

**Domingo 28 de Junio de 1987 (Faro de Vigo- Faro de Orense.)**

## **“EL “ADIÓS, AL ADIÓS” EN LAS ESTACIONES DEL FERROCARRIL**

**Germán López Quiroga**

El tren y las estaciones del ferrocarril siempre han sido lugares que dieron origen a infinidad de motivos de creatividad e inspiración para poetas, escritores, periodistas y gentes de andar a pie, (en este caso, de andar en tren) para escribir y describir montones de cuartillas noticiables: de críticas, de idilios, accidentes, acontecimientos históricos, recepción y despedidas de personajes y de políticos, durante el transcurso de los más de cien años que se inauguró este medio de transporte, con una evolución constante de la modernización del material ferroviario y de sus instalaciones. Desde las primeras máquinas de vapor y coches de madera, a los más sofisticados de hoy, algunos de ellos con aire acondicionado, duchas, televisión, guardería, restaurante, literas, camas etc.; las cosas han cambiado.

Desde siempre las estaciones y sus andenes han sido punto de atracción para mucha gente que se siente fascinada por la curiosidad de este sistema de transporte, y padres con sus hijos, de corta edad, disfrutan viendo la entrada y salida de los trenes de viajeros y mercancías que circulan y el ambiente de personas que van y vienen y que con todo ello forman parte de un espectáculo y entretenimiento para ratos de ocio y distracción. ¿En qué hogar no hay un tren o máquina de juguete para diversión de pequeños y mayores, o incluso como elementos decorativos.

Pues bien, en medio de este pequeño esbozo del que ríos de tinta con letra impresa han surgido con argumentos de toda la gama literaria, en el paso del tiempo lo mismo que en casi todos los órdenes de la vida, se fueron transformando los

usos y las costumbres, y las estaciones ya dejaron de ser aquel valle de lágrimas y flamear de pañuelos en que se convertía cada despedida en las cuales el partir era una larga ausencia y en algunas ocasiones el no regresar jamás. ¡Cuantos emigrantes y soldados! Los unos no pudieron regresar a su patria, los otros murieron por ella, y no digamos de los accidentes ferroviarios que en aquel entonces se producían con toda frecuencia y otras muchas circunstancias que, unas y otras, hacían realidad viva el brote de lágrimas y lamentos descorazonadores que, a diario, eran motivo de escenas conmovedoras resistiéndose a la separación y escribiendo, cual si fuese en “morse”, el último adiós con el pañuelo blanco izado a modo de bandera que simbolizaba la prolongación de besos y abrazos de padres, hijos, cónyuges, y familiares y amigos hasta que la curva escondía el convoy, o la distancia lo hacía desaparecer en el horizonte.

Las cosas han cambiado considerablemente y, por suerte, y las estaciones y andenes ya no son escenarios de dramas ni de la venta de agua de botijo y de mantecadas o almendra garapiñada. Hoy en día, magníficas instalaciones, con cafeterías incluidas, hacen agradables esperas y despedidas.

Los avances tecnológicos han contribuido enormemente a la modernización de los transportes en tren, logrando que las distancias a penas existan, y que el punto más lejano de la tierra esté hoy tan cerca de nosotros en horas de viaje, posiblemente, que lo estaba el ir solamente de una a otra región, por ello, las despedidas, y el partir, ya no son un adiós si no un hasta luego. En los semblantes ya no hay sufrimientos ni dolor, y si, la sonrisa y la esperanza de que esa separación no será larga, aún yéndose al extranjero, no estando su regreso, quizás, más allá de las próximas vacaciones.

Renfe, con la modernización del material de sus trenes, ha suprimido en la mayoría de ellos, las ventanillas móviles de subir y bajar, puesto que en su interior ya no es necesario que entre el aire refrescante del exterior, sustituido

por el aire acondicionado dedicado a proporcionar el ambiente de temperatura adecuada, tanto de frío como de calor. Tampoco es posible asomar el cuerpo y correr el riesgo de dejar un miembro o incluso la propia vida contra el hastial de un túnel o en cualquier poste de las instalaciones de la vía. Igualmente, con estas ventanillas de cristal fijo, no se pueden abrir para sacar el pañuelito blanco con las últimas manifestaciones de cariño, que, lo mismo que en las despedidas de los vapores transatlánticos en los puertos de mar quedaban cómo una imagen imborrable de melancolía y recuerdo indeleble que magistralmente Curros Enríquez plasmaba en “Unha noite na aira do trigo...” cuando, interpretando el sentir de tan difíciles y sentimentales momentos de separación, anhelaba convertirse en “anduriña”, y en su idioma gallego así decía: “Quén puidera dar volta, pensaba/ Quén puidera convosco voar “, y así, con el vuelo de la imaginación, aquellas gentes dejaban grabados en sus corazones escenas tristes y desconsoladoras de los pañuelos blancos despidiéndose hasta perderse en el horizonte y, muchas de ellas, para nunca más volver .

Desde que Renfe modernizó sus trenes, por la línea de Monforte de Lemos, circulan varios de los llamados “estrella”. Los coches de viajeros de estos trenes están dotados de ventanillas de cristales fijos, y sus puertas se cierran automáticamente al iniciar la marcha, por lo que ya no es posible ni asomarse por la ventanilla ni sacar el pañuelo para decir adiós. Ya no podremos jamás vivir esos instantes tristes y finales tiernos y angustiosos, en su mayoría llenos de lágrimas en los ojos que, con los pañuelos después de su flamear, secaban delicadamente.

Los nuevos tiempos, y su avance tecnológico, hicieron inevitable que tengamos que decir “adiós al adiós”.

#### APÉNDICE

Pasaron 14 años desde que este artículo se publicó y, afortunadamente, la creación del **Museo del Ferrocarril de**

**Galicia** ubicado en **Monforte de Lemos**, con un taller de restauración que consiguió reparar una **Mikado** (máquina de vapor en estado de deshecho) , en una verdadera joya en perfecto estado de funcionamiento, así como una máquina **Diesel**, igualmente destinada a chatarra recuperada para la tracción de trenes, Al mismo tiempo se reconstruían varios coches antiguos, incluso, de los de madera y metálicos, pero que, todos ellos, contienen ventanillas de subir y bajar.

Con este material, se ha creado un tren turístico denominado “**GALAICO EXPRESO**” destinado a circular y exhibir tal y como , tradicionalmente, se hacía por toda la red gallega al objeto de transportar turistas y hacer excursiones; por consiguiente, ya de nuevo volverán a flamear las banderitas blancas sacadas por las ventanillas para decir “**ADIOS**” sin llenarse los ojos de lágrimas cómo en aquellos tiempos, si no más bien, de alegrías y placer, volviendo a contemplar el paisaje en directo y en contacto con la naturaleza dejando entrar el aire puro y fresco que durante tanto tiempo refrigeraba el ambiente en los departamentos de los coches, hasta ser sustituido por el aire acondicionado.

Los tiempos son tan cambiantes y adelantan tanto que nos hacen retroceder, hasta tal punto, que el “**Adiós**”, pudo volver .

